

LA
BIBLIOTECA AMERICANA,

O

MISCELÁNEA DE LITERATURA,

ARTES I CIENCIAS.

POR
UNA SOCIEDAD
DE AMERICANOS.

TOMO I.

LONDRES :

En la imprenta de don G. MARCHANT, Ingram-Court;

SE HALLARÁ EN CASA DE BOSSANGE AND CO. GREAT MARLBOROUGH-STREET
AND REGENT-STREET; BOOTH, DUKE-STREET, PORTLAND-PLACE; AND J. M.
RICHARDSON, CORNHILL, OPPOSITE THE ROYAL EXCHANGE.

1823.

LA
BIBLIOTECA AMERICANA.

SECCION I.

HUMANIDADES I ARTES LIBERALES.

I.—*Alocucion a la Poesía, en que se introducen las alabanzas de los pueblos e individuos americanos, que mas se han distinguido en la guerra de la independencia. (Fragmentos de un poema inédito, titulado “ América.”)*

DIVINA POESÍA,
Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada
Con el silencio de la selva umbría,
Tú a quien la verde gruta fué morada,
I el eco de los montes compañía:
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,
I dirijas el vuelo a donde te abre
El mundo de Colon su grande escena.
Tambien propicio allí respeta el cielo

La siempre verde rama
Cón que al valor coronas :
Tambien allí la florecida vega,
El bosque enmarañado, el sesgo rio,
Colores mil a tus pinceles brindan ;
I Zéfiro revuela entre las rosas ;
I fúljidas estrellas
Tachonan la carroza de la noche ;
I el Rei del cielo entre cortinas bellas
De nacaradas nubes se levanta ;
I la avecilla en no aprendidos tonos
Con dulce pico endechas de amor canta.
¿ Qué a tí, silvestre ninfa, con las pompas
De dorados alcázares reales ?
¿ A tributar tambien irás en ellos
En medio de la turba cortesana
El torpe incienso de servil lisonja ?
No tal te vieron tus mas bellos dias
Cuando en la infancia de la jente humana,
Maestra de los pueblos i los reyes
Cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh Diosa,
Esta rejion de luz i de miseria,
En donde tu ambiciosa
Rival Filosofía,
Que la virtud a cálculo somete,
De los mortales te ha usurpado el culto :
Donde la coronada hidra amenaza
Traer de nuevo al pensamiento esclavo
La antigua noche de barbarie i crimen :
Donde la libertad vano delirio,
Fe la servilidad, grandeza el fasto,
La corrupcion cultura se apellida.
Descuelga de la encina carcomida
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo
Los prados i las flores, el susurro

De la floresta opaca, el apazible
Murmurar del arroyo trasparente,
Las gracias atractivas
De Natura inocente
A los hombres cantaste embelesados ;
I sobre el vasto Atlántico tendiendo
Las vagorosas alas, a otro cielo,
A otro mundo, a otras jentes te encamina,
Dó viste aun su primitivo traje
La tierra, al hombre sometida apénas ;
I las riquezas de los climas todos
América, del Sol jóven esposa,
Del antiguo Oceano hija postrera,
En su seno feraz cria i esmera.

¿ Qué morada te aguarda ? qué alta cumbre,
Qué prado ameno, qué repuesto bosque
Harás tu domicilio ? en qué felice
Playa estampada tu sandalia de oro
Será primero ? donde el claro rio
Que de Albion los héroes vió humillados,
Los azules pendones reverbera
De Buenos Aires, i orgulloso arrastra
De cien potentes aguas los tributos
Al atónito mar ? o donde emboza
Su doble cima el Ávila* entre nubes,
I la ciudad renace de Losada ?†
¿ O mas te sonreirán, Musa, los valles
De Chile afortunado, que enriquezen
Rubias cosechas, i suaves frutos ;
Dó la inocencia i el candor injenuo
I la hospitalidad del mundo antiguo
Con el valor i el patriotismo habitan ?

* Monte vecino a Caracas.

† Fundador de Caracas.

¡ O la ciudad* que el águila posada
Sobre el nopal mostró al azteca† errante,
I el suelo de inexhaustas venas rico,
Que casi hartaron la avarienta Europa ?
Ya de la mar del Sur la bella reina,
A cuyas hijas dió la gracia en dote
Naturaleza, habitacion te brinda
Bajo su blando cielo, que no turban
Lluvias jamas, ni embravecidos vientos.
¡ O la elevada Quito
Harás tu albergue, que entre canas cumbres
Sentada, oye bramar las tempestades
Bajo sus pies, i etéreas aureas bebe
A tu celeste inspiracion propicias ?
Mas oye dó tronando se abre paso
Entre murallas de peinada roca,
I envuelto en blanca nube de vapores,
De vacilantes íris matizada,
Los valles va a buscar del Magdalena
Con salto audaz el Bogotá espumoso.
Allí memorias de tempranos dias
Tu lira aguardan ; cuando, en ocio dulce
I nativa inocencia venturosos,
Sustento fácil dió a sus moradores,
Primera prole de su fértil seno
Cundinamarca ; ántes que el corvo arado
Violase el suelo, ni extranjera nave
Las apartadas costas visitara.
Aun no aguzado la ambicion habia
El hierro atroz ; aun no dejenerado
Buscaba el hombre bajo oscuros techos
El albergue, que grutas i florestas
Saludable le daban i seguro,

* Méjico.

† Nacion americana, fundadora de Méjico.

Sin que señor la tierra conociese,
Los campos valla, ni los pueblos muro.
La libertad sin leyes florecia,
Todo era paz, contento i alegría;
Cuando de dichas tantas envidiosa
Huitaca bella, de las aguas diosa,*
Hinchando el Bogotá, sumerje el valle.
De la jente infeliz parte pequeña
Asilo halló en los montes:
El abismo voraz sepulta el resto.
Tú cantarás como indignó el funesto
Estrago de su casi estinta raza
A Nenqueteba, hijo del Sol; que rompe
Con su cetro divino la enriscada
Montaña, i a las ondas abre calle:
El Bogotá, que inmenso lago un dia
De cumbre a cumbre dilató su imperio,
De las ya estrechas márgenes, que asalta
Con vana furia, la prision desdeña,
I por la brecha hirviendo se despeña.
Tú cantarás como a las nuevas jentes
Nenqueteba piadoso leyes i artes
I culto dió; despues que a la maligna
Ninfa mudó en lumbrera de la noche,
I de la luna por la vez primera
Surcó el Olimpo el arjentado coche.
Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
Del ecuador: canta el vistoso cielo
Que de los astros todos los hermosos
Coros alegran; donde a un tiempo el vasto
Dragon del norte su dorada espira
Desvuelve entorno al luminar inmóvil
Que el rumbo al marinero audaz señala,

* Huitaca, mujer de Nenqueteba o Bochica, legislador de los Muiscas.
V. Humboldt, *Vues des Cordillères*, t. i.

I la paloma cándida de Arauco
En las australes ondas moja el ala.
Si tus colores los mas ricos mueles
I tomas el mejor de tus pinceles,
Podrás los climas retratar, que entero
El vigor guardan jenital primero
Con que la voz omnipotente, oida
Del hondo caos, hinchíó la tierra, apénas
Sobre su informe faz aparecida,
I de verdura la cubrió i de vida.
Selvas eternas, ¿ quién al vulgo inmenso
Que vuestros verdes laberintos puebla,
I en varias formas i estatura i galas
Hacer parece alarde de sí mismo,
Poner presumirá nombre o guarismo ?
En densa muchedumbre
Ceibas, acacias, mirtos se entretejen,
Vejucos, vides, gramas :
Las ramas a las ramas,
Pugnando por gozar de las felizes
Auras i de la luz, perpetua guerra
Hacen, i a las raizes
Angosto viene el seno de la tierra.
¡ Oh quién contigo, amable Poesía,
Del Cáuca a las orillas me llevara,
I el blando aliento respirar me diera
De la siempre lozana primavera
Que allí su reino estableció i su corte !
¡ Oh si ya de cuidados enojosos
Esento, por las márgenes amenas
Del Aragua moviese
El tardo incierto paso,
O reclinado acaso
Bajo una fresca palma en la llanura,
Viese arder en la bóveda azulada
Tus cuatro lumbres bellas,

Oh Cruz del sur, que las nocturnas horas
Mides al caminante
Por la espaciosa soledad errante ;
O del cucui las luminosas huellas
Viese cortar el aire tenebroso,
I del lejano tambo a mis oídos
Viniera el son del yaraví amoroso !*

Tiempo vendrá cuando de tí inspirado
Algun Maron americano, oh diosa !
Tambien las mieses, los rebaños cante,
El rico suelo al hombre avasallado,
I las dádivas mil con que la zona
De Febo amada al labrador corona :
Donde cándida miel llevan las cañas,
I animado carmin la tuna cria,
Donde tremola el algodón su nieve,
I el ananas sazón su ambrosía :
De sus racimos la variada copia
Rinde el palmar, da azucarados globos
El zapotillo, su manteca ofrece
La verde palta, da el añil su tinta,
Bajo su dulce carga desfallece
El banano, el café el aroma acendra
De sus albos jazmines, i el cacao
Cuaja en urnas de púrpura su almendra.

* * * * *

Mas ah ! ¿ prefieres de la guerra impía
Los horrores decir, i al son del parche
Que los maternos pechos estremece,
Pintar las huestes que furiosas corren
A destrucción i el suelo hinchén de luto ?
¡ Oh si ofrecieses ménos fértil tema
A bélicos cantares, patria mía !

* Tonada triste del Perú, i de los llanos de Colombia.

¡Qué ciudad, qué campiña no ha inundado
 La sangre de tus hijos i la ibera ?
 ¡Qué páramo no dió en humanos miembros
 Pasto al condor ? ¡qué rústicos hogares
 Salvar su oscuridad pudo a las furias
 De la civil discordia embravecida ?
 Pero no en Roma obró prodijio tanto
 El amor de la patria, no en la austera
 Esparta, no en Numancia jenerosa ;
 Ni de la historia da página alguna,
 Musa, mas altos hechos a tu canto.
 ¡A qué provincia el premio de alabanza,
 O a qué varon tributarás primero ?

Grata celebra Chile el de Gamero
 Que, vencedor de cien sangrientas lides,
 Muriendo el suelo consagró de Talca ;
 I la memoria eternizar desea
 De aquellos granaderos de a caballo
 Que mandó en Chacabuco Necochea.
 ¡Pero de Maipo la campiña sola
 Cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
 Para que en tus cantares se repita,
 De campeones cuya frente adorna
 El verde honor que nunca se marchita ?
 Donde ganó tan claro nombre Bueras,
 Que con sus caballeros denodados
 Rompió del enemigo las hileras ;
 I donde el rejimiento de Coquimbo
 Tantos héroes contó como soldados.

* * * * *

¡De Buenos Aires la gallarda jente
 No ves, que el premio del valor te pide ?
 Casteli osado, que las fuerzas mide
 Con aquel monstruo que la cara esconde
 Sobre las nubes i a los hombres huella ;
 Moreno, que abogó con digno acento

De los opresos pueblos la querella ;
 I tú que de Suipacha en las llanuras
 Distes a tu causa agüero de venturas,
 Balcarce ; i tú Belgrano, i otros ciento
 Que la tierra natal de glorias rica
 Hicisteis con la espada o con la pluma,
 Si el justo galardón se os adjudica,
 No temeréis que el tiempo le consuma.

* * * * *

Ni sepultada quedará en olvido
 La Paz que tantos claros hijos llora,
 Ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,
 Ni Cochabamba, que de patrio zelo
 Ejemplos memorables atesora,
 Ni Potosí de minas no tan rico
 Como de nobles pechos, ni Arequipa
 Que de Vizcardo con razón se alaba,
 Ni a la que el Rímac las murallas lava,
 Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia,
 Ni la ciudad que dió a los Incas cuna,
 Leyes al sur, i que si aun jime esclava,
 Virtud no le faltó, sino fortuna.
 Pero la libertad, bajo los golpes
 Que la ensangrientan cada vez mas brava,
 Mas indomable, nuevos cuellos hiergue,
 Que al despotismo harán soltar la clava.
 No largo tiempo usurpará el imperio
 Del Sol la hispana jente advenediza,
 Ni al ver su trono en tanto vituperio
 De Manco Cápac jemirán los manes.
 De Angulo i Pumacagua la ceniza
 Nuevos i mas felices capitanes
 Vengarán, i a los hados de su pueblo
 Abrirán vencedores el camino.
 Huid, dias de afán, dias de luto,
 I acelerad los tiempos que adivino.

* * * * *

Diosa de la memoria, himnos te pide
 El imperio tambien de Motezuma,
 Que, rota la coyunda de Iturbide,
 Entre los pueblos libres se numera.
 Mucho, nacion bizarra mejicana,
 De tu poder i de tu ejemplo espera
 La libertad ; ni su esperanza es vana,
 Si ajeno riesgo escarmentarte sabe,
 I no en un mar te engolfas que sembrado
 De los fragmentos ves de tanta nave.
 Llegada al puerto venturoso, un día
 Los héroes cantarás a que se debe
 Del arresto primero la osadía ;
 Que a veteranas filas rostro hicieron
 Con pobre, inculta, desarmada plebe,
 Ecepto de valor, de todo escasa ;
 I el coloso de bronce sacudieron,
 A que tres siglos daban firme basa.
 Si a brazo mas feliz, no mas robusto,
 Poderlo derrocar dieron los cielos,
 De Hidalgo no por eso i de Morelos
 Eclipsará la gloria olvido ingrato,
 Ni el nombre callarán de Guanajuato
 Los claros fastos de tu heróica lucha,
 Ni de tanta ciudad, que reducida
 A triste yermo, a un enemigo infama
 Que, vencedor, sus pactos solo olvida ;
 Que hace esterminio, i sumision lo llama.

* * * * *

Despierte (oh musa, tiempo es ya) despierte
 Algun sublime ingenio, que levante
 El vuelo a tan espléndido sujeto,
 I que de Popayan los hechos cante
 I de la no inferior Barquisimeto,
 I del pueblo * tambien, cuyos hogares

A sus orillas mira el Manzanares ;
 No el de ondas pobre i de verdura exausto,
 Que de la rejia corte sufre el fausto,
 I de su servidumbre está orgulloso,
 Mas el que de aguas bellas abundoso,
 Como su jente lo es de bellas almas,
 Del cielo, en su cristal sereno, pinta
 El puro azul, corriendo entre las palmas
 De esta i aquella deliciosa quinta :
 Que de Angostura las proezas cante,
 De libertad inespugnable asilo,
 Donde la tempestad desoladora
 Vino a estrellarse ; i con suave estilo
 De Bogotá los timbres diga al mundo,
 De Guayaquil, de Maracaibo (aora
 Agoviada de bárbara cadena)
 I de cuantas provincias Cáuca baña,
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,
 I cuantas bajo el nombre Colombiano
 Con fraternal union se dan la mano.

* * * * *

Mira donde contrasta sin murallas
 Mil porfiados ataques Barcelona.
 Es un convento el último refugio
 De la arrestada, aunque pequeña, tropa
 Que la defiende : en torno el enemigo,
 Cuantos conoce el fiero Marte, acopia
 Medios de destruccion ; ya por cien partes
 Cede al batir de las tonantes bocas
 El débil muro, i superior en armas
 A cada brecha una lejon se agolpa.
 Quanto el valor i el patriotismo pueden,
 El patriotismo i el valor agotan ;
 Mas ay ! sin fruto. Tú de aquella escena
 Pintarás el horror, tú que a las sombras
 Belleza das, i al cuadro de la muerte

Sabes encadenar la mente absorta.
 Tú pintarás al vencedor furioso
 Que ni al anciano trémulo perdona,
 Ni a la inocente edad, i en el regazo
 De la insultada madre al hijo inmola.
 Pocos reserva a vil suplicio el hierro :
 Su rabia insana en los demas desfoga
 Un enemigo que hacer siempre supo,
 Mas que la lid, sangrienta la victoria.
 Tú pintarás de Chamberlen el triste
 Pero glorioso fin. La tierna esposa
 Herido va a buscar ; el débil cuerpo
 Sobre el acero ensangrentado apoya :
 Estréchala a su seno. “ Libertarme
 De un cadalso afrentoso puede sola
 La muerte ” (dice) : este postrero abrazo
 Me la hará dulce : adios ! ” Cuando con pronta
 Herida vá a matarse, ella atajando
 El brazo, alzado ya, “ ¡tú a la deshonra,
 Tú a ignominiosa servidumbre, a insultos
 Mas que la muerte horribles me abandonas ?
 Para sufrir la afrenta falta (dice)
 Valor en mí : para imitarte, sobra.
 Muramos ambos.” Hieren
 A un tiempo dos aceros
 Entrambos pechos : abrazados mueren.

* * * * *

¿ Pero al de Margarita qué otro nombre
 Deslucirá ? donde hasta el sexo blando
 Con los varones las fatigas duras
 I los peligros de la guerra parte :
 Donde a los defensores de la patria
 Forzoso fué, para lidiar, las armas
 Al enemigo arrebatat lidiando :
 Donde el caudillo, a quien armó Fernando
 De su poder i de sus fuerzas todas

Para que de venganzas le saciara,
 Al inesperto campesino vulgo
 Que sus falanjes denodado acosa,
 El campo deja en fuga ignominiosa ?

* * * * *

Ni menor prez los tiempos venideros
 A la virtud darán de Cartajena.
 No la domó el valor : no al hambre cede
 Que sus guerreros ciento a ciento siega.
 Nadie a partidos viles presta oídos :
 Cuantos un resto de vigor conservan,
 Lánzanse al mar, i la enemiga flota
 En mal seguros leños atraviesan.
 Mas no el destierro su constancia abate,
 Ni a la desgracia la cerviz doblegan ;
 I si una orilla dejan, que profana
 La usurpacion, i las venganzas yerman,
 Ya a verla volverán bajo estandartes
 Que a coronar el patriotismo fuerzan
 A la fortuna, i les darán los cielos
 A indignas manos arrancar la presa.
 Entanto por las calles silenciosas
 Acaudillando armada soldadesca,
 Entre infectos cadáveres, i vivos
 En que la estampa de la parca impresa
 Se mira ya, su abominable triunfo
 La restaurada inquisicion pasea :
 Con sacrílegos himnos los altares
 Haciendo resonar, a su honda cueva
 Desciende enhambrecida, i en las ansias
 De atormentados mártires se ceba.

* * * * *

I qué diré de la ciudad que ha dado
 A la sagrada lid tanto caudillo ?
 ¡ Ah que entre escombros olvidar pareces,

Turbio Catuche,* tu camino usado !
¿ Porqué en tu márjen el rumor festivo
Calló ? ¿ dó está la torre bulliciosa
Que pregonar solia,
De antorchas coronada,
La pompa augusta del solemne día ?
Entre las rotas cúpulas que oyeron
Sacros ritos ayer, torpes reptiles
Anidan, i en la sala que gozosos
Banquetes vió i amores, hoí sacude
La grama del herial su infausta espiga.
Pero mas bella i grande resplandeces
En tu desolacion, ¡ o patria de héroes !
Tú que lidiando altiva en la vanguardia
De la familia de Colon, la diste
De fe constante no escedido ejemplo;
I si en tu suelo desgarrado al choque
De destructivos terremotos, pudo
Tremolarse algun tiempo la bandera
De los tiranos, en tus nobles hijos
Viviste inespugnable, de los hombres
I de los elementos vencedora.
Renacerás, renacerás aora :
Florecerán la paz i la abundancia
En tus talados campos : las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
I cubrirán de rosas tus ruinas.

* * * * *

* Riachuelo que corre por la parte de Caracas en que hizo mas estragos el terremoto de 1812.
